





# Crónica Literaria

**ANTOLOGÍA DE PEDRO PRADO.** Selección y prólogo de Enrique Espinosa (ZigZag).

Extrañada y dolida del silencio que, a juicio suyo, envuelve a memoria de Pedro Prado, la presidenta de la Sociedad por Arte de Vías del Mar, señora Nina Augusta de Rodríguez, prepara un homenaje al poeta con el fin de conmemorar el décimo aniversario de su muerte en la ciudad donde vivió sus últimos años.

Este pequeño volumen le serviría.

Basta recordar el indio y dar una bofetada al loco para advertir el plan de intención pedagógica que Rodríguez ha desarrollado con un criterio rigurosamente objetivo y enérgico.

La semblanza inicial viene con bastante exactitud al escritor y espesa su relieve.

—“Can ser el verso es la totalidad de la obra de Pedro Prado —dice— menos importante que su poesía narrativa o escabrosa, es, sin embargo, como poeta que hoy se le recuerda, al buen cara vea su nombre se menciona entre los de Gabriela Mistral y Pablo Neruda...”

O sea, entre los grandes.

No cabe fijar con más de brevedad una distinción necesaria. La palabra “poeta” se une en la mente común a la de “versificador”. Conviene decirlo claro. Pocas admirables ha habido que nunca compusieran una estrofa o hubieran trabajado, fueren, un tiempo de reñido a estar entre los vates.

Illegitimamente a afirmar que Pedro Prado figura allí, y después, pose a los lectores?

Acaso.

Habla algo en el metro, el ritmo y la rima que se acerca al cantor de “Alcorno”. Las de recibir estímulo, las alas del niño volador se entrecruzan cuando acude al prurito de abandonar la prosa por la cadencia de unas frases que van, sin conseguirlo, al verso libre. Mucha más mudable resultan determinadas páginas de “Un furor Bara”, por ejemplo, en que el autor domina y se domina.

“Cronológicamente —agrega Espinosa— Pedro Prado fluctúa entre Federico García y Augusto D’Halmar, sus predecesores dentro de la literatura chilena del noventaeno”. Primeros cronológicos, se entiende, sobre todo, el primero, con el cual no le liga sino “cierta aire de halago, muchas simpatías y crueldad, pero de igual nobleza y distinción”. O sea, poca cosa. En cambio, ante el segundo, las afinidades aparecen profundas y, a ratos, en algunos aspectos, el más meliada errante y vago. Nada sentimental de la calidad en medio de la compaña meliada errante y vago. Nada, vasto y melancólico europeo, una filosofía indefinible basada en impresiones, di-

so transcendental, que inquiere su mismo hacia el fin al errante buscador de La Sombra del Humo en el Bepeto.

Menos segura nos parece la afirmación de que Flores de Cardo, primer libro de Prado, carece del valor de prioridad que algunos le atribuyen y que consideramos indiscutible. El caso de Prado queda muy claro y no tuvo consecuencias inmediatas, mientras la obra de Prado, para quienes insistieron a su publicación y presentaban sus afanes, entró en batalla y se expandió imperiosamente, no sin estrépito.

También podríamos buscarle que ella al antólogo por el contrario, muy suavizado, pero no únicamente justo, de que al fin, Prado se dejó llevar por una embajada diplomática en Colombia para dedicarse luego al campo de la recolección: todo eso exige distinguir y definirnos rectitud.

Pero dejemos demoniando la luz.

Basta le apuntado y añadir que la información es muy completa, aunque sintética, para comprender en su oportunidad ligera este volumen a menos de quienes deseen tener un trabajo sólido al grande, múltiple y singular artista que fue Pedro Prado, el próximo 31 de enero, décimo aniversario de su muerte.

“EL FRAC”, por Ulises Nobody (Emecé).

¿Quién es Ulises Nobody? Por su punto, según el mismo, uno que se ocupa del verso bajo el pseudónimo de “Ulises”. En primer, lo mismo que en inglés, “Nobody”, es decir, nadie. En seguida, según su prólogo, Jorge Luis Borges, “... es un escritor profesional; es un hombre nacido por los años y por el amor a las letras, que ahora escribe con fortuna la estructura de un libro, menos movido por la ambición que por la pasión”. ¿Ambición de qué? Borges no lo dice. Y añade: “Ha ejecutado... con desahogada maestría, la más ardua tarea del novelista: la construcción de un personaje”.

Una prueba, relativa, un ciclo de dicho libro.

En cambio, no puede negarse que tiene uno solo la “tarea al autor”, que el autor nos recomienda al leerlo. Es libro, carta dirigida a él por un “don Nadie a la edición chilena”. Juan Pérez de Perceval y Martínez, nuevo director bajo el cual, nuevamente, podría estar convalidado el propio autor... ¿Cuántos cortinas, tantos volúmenes para comenzar contra los miembros del partido que la revista “La Esfera” designó en un concurso la siguiente publicación “Mucho me ha decepcionado la elección del selecto jurado para el primer premio, pues en lugar de encontrar una obra como la mía, y de recibir por-

Los miembros de aquel jurado no quisieron entender. Aturdidos por la densidad, bajo la avalancha de los tres mil y tantos conructores, medio abogados dentro de aquel océano, el jurado de conructores los obligaron a retirarse por el hecho de que al día otro, específicamente, y que constituye su método, su razón de ser, su distintivo, el planter conructores, el afianzo de fuerza personal y el “elemento de vida” que procura la belleza.

“Ceremonia Secreta” los tenía en cordial. Recuerdo el libro que me trajo su lectura cuando, en una época del hotel neoyorquino, abrí las páginas del cuento que me llegaba —Ulises Nobody, Otaria Paz y otros— me habían recomendado. Fue abrir una ventana al aire respiratorio, volver un error descubierto a su error. Aquello caminaba fácil, deliciosamente, sin apelarlos, sin sobresalto, sobre rielos. Ahora, aún así, el moralista, me sea una obra realmente “constructiva” y la humanidad salga de allí mal “parada”. Pero los lectores, se bre todo los lectores que no habían vivido ningún compendio a la comprensión, se lesa admirablemente bien, quedaban satisfechos y alegres, pasaban una de esas retos que compensan de todo.

Marcos Deza, novelista, dice se siente a la primera línea. Algo breva de ella y cantando en las dulcitudes que estimula a dejar una sus compromisos para entregarse a sus experimentos, entre marabos y divertidos, medio loco y tan cuerdo de la selección científica a quien enseñaban, con un terrible repanto, como encarnación del mal sobre la tierra y una persona amarga “los muchachos” que se juegan a convertirse en las esquinas, planeando fechorías.

Pero la verdad es que el argumento no importa. Nunca importa el argumento en los relatos imaginarios. Anudamos el argumento en él, como en un hilo. Su valor o su falta de valor reside en las relaciones, buenas o malas, que entre él y el autor se establecen. Si el autor ama su tema, si lo conoce, si lo posee y domina, entonces no minimizar de habilidad para rendir el máximo y reducidos. Todos los recursos del arte y del arte, en cambio, frías y dejan, a la postre, el valor al arte. El arte se siente obligado a tratar un asunto que no le gustaba ni le convenía, en el que no pudo abundar por incompatibilidad de caracteres.

Que “Ceremonia Secreta” no encierre lecciones de moral.

Buscando las que voluntad, seguramente las descubriremos.

En cambio, las que “El Frac” proporciona, en un estilo fiel, en finca y agradable narración, más bien pesen sobre el autor y lo vuelven sospechoso, dicen y dicen la atención

# Antología de Pedro Prado [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1961

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología de Pedro Prado [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile